

Alfonso Alcalde

21-92

Recopilación de José Angel Cuevas 49

A quién no le gustaría que el país que somos, tuviera su buen escritor de esa otra parte desconocida, distante, horrible y que constituye más de la mitad de los habitantes. La vida conciente de pobreza y locura, los mundos peligrosos... no el realismo socialista, por cierto, ni nada que se le parezca, porque la literatura chilena es más de las mentes de otros sectores, intelectuales, cultos... y está bien, ellos no hablan como pobres ni son superticiosos, míticos, ni fatalistas, no leen La Cuarta ni comen sánquiche de potito, o sopaipillas en la calle. No andan por La Pincoya chupando, ni juegan a las carreras en el "teletack", no les gusta Lucho Barrios, la cueca, ni aspiran neoprén o pasta-base, no los echan del trabajo cada semana... tienen otros asuntos, también son alcohólicos, estuvieron exiliados o presos o nada. ¿Porque a quiénes mataron más, a pobres obreros, campesinos o clase media o alta. Por preguntar un tontera? Bien, todas esas entrepieles no las toma nadie, se pierden. La conciencia que nos guía y da luz, es la publicidad, ese estilo, ser, tener, etc. Por eso interesa Alfonso Alcalde, como de Rokha y Parra y la Mistral desconocida. No estamos contra lo intelectual ni las voladas universales, posmos, ni la iluminación materialista de Benjamín. Pero aquí falta Algo. Hay como en Freud "un padre Ausente"

1.- El Imaginario de Alfonso Alcalde.

El Auriga de Tristán Cardenilla: "esta historia nació cuando yo trabajaba en el puerto de San Vicente como ayudante de remitente, este es un oficio muy curioso, ellos compran pescado barato y lo venden caro, un extraño oficio, una forma bastante dramática de explotación a los pescadores. Ahí alguien que ya murió me contó esta historia: Un circo en plena decadencia llega al puerto y quiebra. No hay público.

les toca una huelga muy larga de los mineros, y entonces se produce la fusión del circo con la caleta. Venden la carpa para hacer velas, las graderías para hacer botes, venden los leones -dos leones malacatosos-, parece que la mujer de goma se enredó con el alcalde de puerto, y los payasos se incorporaron a las factorías de las conservas".

"Parte de mi trabajo es sobre el circo, pero no ocurre dentro del circo. No están los payasos haciendo su número, ni la mujer de goma el suyo, mi obra empieza cuando el circo termina. Porque el circo entonces es una simbología de la vida, no hay acrobacias ni chistes de payasos, el chiste lo hacen con la vida".

"Nosotros nos instalamos en un sector popular, los marginados, cesantes, payasos pobres, te digo "nosotros" porque hay un grupo: José Miguel Varas, Franklin Quevedo. No somos generación, pero nos unía un común denominador. Luego en Europa nos dimos cuenta que la nuestra era una literatura marginal dentro de Chile, en un marco distinto al que se mueven Jorge Edwards, José Donoso, porque ellos trabajan con personajes de una gran certeza, ubicados en una clase decadente, pero, que en alguna medida tienen universalidad. En la colección Quimantú "Nosotros los Chilenos" postulábamos la existencia de un Chile sumergido, había que salir usando el testimonio directo al encuentro de Chile. El proyecto quedó bastante incompleto. Acabo de hacer un libro (1983) "El fútbol nuestro de cada día", he hecho decenas de entrevistas: -los que se van de la casa, los últimos pequeneros, la virginidad al archivo- la pintoresca fauna chilena: -los picados de la araña, los que cortan el queso, los cuenteros del tío-; picadas con nombre y apellido al margen de los registros oficiales: el guata amarilla, el poroto que regresó,



el pocas pero buenas, el pestaña de vitumen, el salame de gato, el lenguado Saavedra, donde mueren los valientes, el hijo del pescado muerto..."

"Nosotros vivimos una gran desolación insertos en la cultura europea. La soledad del hombre tocó nuestra propia soledad. Creo que habíamos idealizado ciertas situaciones de orden teórico, ahí tocamos fondo. Y esto se vio agravado porque vivimos en la isla de Ibiza, en las Baleares, que es el resumidero de la gran decadencia de occidente, y ahí entre grupos hippies, exorcistas, sacerdotes de las religiones más curiosas vivimos nuestra pequeña desolación. Volver a Chile es la

antítesis. Esa gente cuatro millones de turistas lanzados a la aventura más feroz, la búsqueda del placer y de la muerte, ¿qué placer, qué muerte? Y aquí, ¿a la muerte cómo se llega? Esto es la antítesis. Ahora estoy trabajando en el segundo tomo de "La consagración a la Pobreza" obra de teatro para doce horas. En ella me pregunto quién es el culpable de tanta degradación esa vejación cotidiana infinita en posibilidades... desde llevar un hijo a enterrar envuelto en papel de diario, a la humillación constante. Y esto lo vamos a tratar con un lenguaje teatral..."

(de Revista La Bicicleta 1983)

2.- Su relación con el sistema literario chileno

"Cuando regresé del exilio, me fui a Tomé. Antes yo había vivido creo que 20 años muy cerca de Concepción. Varios de mis hijos nacieron allí. En ese tiempo yo venía transmitiendo con un proyecto de escribir un poema épico de gigantesca proporción... Me encerré en una caleta de pescadores que se llama Los Morros de Coliumo... a mi vuelta a Chile me interesaron los pueblos y estuve becado en Tomé grabé 80 horas con historias de allí".

"A mi los chilenos me dan tanto cariño, es un pueblo tan hermoso y tan contradictorio como todos los pueblos. En Concepción por la década del 60, hubo varios encuentros de escritores y todo el mundo sabía que yo estaba haciendo algo, aunque no asistía a recitales, no iba a ninguna parte, pero tú sabes como son, como somos los chismosos. En ese tiempo de los encuentros, se llamaron a cerca de diez becas para un taller, y obviamente en las tres oportunidades ocupé el número once, en circunstancias que tan sólo el índice de mi obra era más extenso que toda la historia de la poesía penquista. Y, después cuando se hizo una antología en la revista Atenea- se trata de treinta años de poesía en Concepción que apareció en el volumen 409 de septiembre de 1965- el único poeta del lugar que fue excluido fui yo, a pesar de que mis poemas ya tenían más de 80 mil versos y no lo digo por la cantidad de versos sino por haber sido prologado por Neruda, llevar como 15 libros publicados. Por mi modo de ser no tuve problemas con esa gente, pero era considerado un extraño. No quiero tocar ese tema, no me corresponde. Después me di cuenta que es una actitud evidente en un país subdesarrollado donde hay pocos editores: se crean enemistades por esta necesidad de ganar un espacio... yo vivía con pescadores y me reía a carcajadas cuando sufría una nueva postergación, o mejor dicho cuando no era considerado..."

"Si nosotros hacemos un estudio de las polémicas literarias en Chile, vemos que no nos hemos movido con grandes ideas, y que han terminado siendo pintorescas, y después había esas críticas miserables, mediocres, oficialistas. Es bueno recordar por ejemplo ese concurso donde se dejó fuera de toda opción a Hijo de Ladrón y La Sangre y la Esperanza, que ha habido fallos siniestros, camarillas. No, no vale la pena ni hablar de esto pero, es parte de nuestra cultura, nuestros escritores son así. Y se dan paradojas muy grandes: en la única biblioteca de Tomé, no hay, por supuesto, libros de Alfonso Mora, un poeta tomechino genial que murió cirrótico y que nadie sabe quién es. Estas tragedias de estos poetas alcoholizados, huérfanos, solos en el mundo, que llevan el estigma de haber querido hacer algo representativo. Tenemos entonces, un panorama muy triste donde el creador tiene que hacer uso de unas reservas formidables, casi no humanas... Son artistas que han luchado toda una vida en contra de la muerte, del alcohol, del infortunio,

contra ellos mismos, contra sus mujeres, sus hijos: todos se vuelven enemigos porque quieren escribir, quieren pintar. Nadie los deja, nadie los entiende. Y te digo una cosa, y esto te lo voy a decir con bastante soberbia: ¿cuántos estarían esperando la oportunidad de que ese miserable viejito que se llama Alfonso Alcalde entrara a un bar a pedirle a alguien: "señor, ¿me puede convidar una cañita?"

"Ahí tienes tú a Carlos Droguett que es un hombre excepcional, distinto, diferente, con un carácter difícilísimo y con una obra que abre perspectivas inmensas y, sin embargo, es ignorado".

"Pero lo importante es estar preparado para eso, que no haya un resentimiento: aquí hay una alegría de vivir, nosotros creemos en todo lo positivo de la vida, en toda la poesía, la buena y la mala, en todas las novelas, porque por la vía de la descalificación jamás se llegará a nada. Sin embargo por la vía de mejorar tu condición de trabajo, tus herramientas, tus planteamientos, vas enriquecierte culturalmente, pero esto no te libra de recibir este impacto de la negación, de la exclusión, yo diría malsana, decididamente mal intencionada, de los grupillos, las pandillas, que el viento se llevará porque la justicia humana es muy hermosa, claro que, incuestionablemente sentimos este peso de la postergación" (fragmentos de entrevista realizada por Soledad Bianchi, La Epoca 28 de Julio de 1987 y publicada 5 años después, al morir Alfonso Alcalde)

3.- Cosas antes de morir.

Alfonso Alcalde me llamó dos semanas antes de morir, quería ubicar a una funcionaria del Ministerio de Educación... Era tan grande su empeño en trabajar, en conseguir ser escuchado para poner en marcha alguno de sus proyectos colosales, ya fuera como poeta, narrador y periodista. Quería organizar una segunda época de la colección "Nosotros los chilenos".

Me cuenta en carta: "terminé la primera parte de mi obra de teatro Consagración de la Pobreza, su representación dura 17 horas, ¿Qué hago con estos fantasmas guardados en baúles y que pesan como la conciencia y la densidad de la noche? Nadie escucha ¿para qué?"

Cuando le pidieron la casa donde había formado un hogar en Tomé con su hijo menor, me escribió: "tenía ese presentimiento de los viejos campesinos que esperan algo que fatalmente tiene que ocurrir. Y ocurrió. Ellos los Salustios y Trúbicos son los que reciben las bofetadas como los payasos en el centro de la pista. Son los naufragos más optimistas de la tierra como si estuvieran esperando a Godot. Y como se dice en el prólogo de mi "Consagración de la Pobreza" (que te envío por certificado para que por favor se lo entregues a Andrés Pérez), no obstante estos Salustios y Trúbicos logran elaborar la gran mentira de la vida y luego creen ciegamente en ella".

Ya empezaba a atormentarlo el fantasma de la ceguera... "pese a todos los contrastes y golpes soy uno de los hombres optimistas, aprendí a cocinar, amo a todos los seres, pero ahora en otra forma, ardentemente, valientemente. Toda la fuerza que tengo o que me va quedando la ocupo en culiar, en escribir, en apoyar a los míos en este afán de sobrevivir después de tanta tragedia" (fragmento de entrevista realizada por Virginia Vidal Revista Imagen, Venezuela, junio 1992)

ALFONSO ALCALDE, publicó 31 libros. abandonó a los 17 años la casa de sus padres. Fue vendedor de pompas fúnebres, contrabandista de cadáveres, cuidador de plaza, recepcionista de un hotel de pasajeros urgentes, etc. Murió ahorcado.

La Imagen Categórica

Alfonso Alcalde

UNO

-¡El candidato que te fuiste a buscar!
-¿Por qué Cristo dice que no se daba pisto?
-No sé yo, pero por culpa de El estamos aquí.
-Yo por mi parte, incómodo, incómodo no estoy compadre.
Pa qué le voy a mentir.
-Se le da bien la vida, compadre: el roíto clavado en la cruz.
-Pior es mascar lauchas.
-También es cierto, pero se aburre uno ¿no? teniendo las manos amarradas.
-Yo le voy a hablar frágil, compadre. A mí, fíjese, me gusta estar clavado en la cruz mirando el mar; otros han ido pal otro lado sin conocer al viejo siquiera.
-Pero, ¿sabe qué má? el carpintero la anduvo embarrando.
-Porque ni siquiera usó el cincel con nosotros?
-Así fue nomás. ¿Y qué me dice del gallo del medio?
-Se jué por ojo diciendo la pura y santa verdad. Por eso también salió coliado.
-A toda costa quiso ser candidato cuando con la falcidad que tiene pa el multiplico lo más bien que se podía haber ido de aliviol.
-Me lo anduvieron felpeando tampoco y El muy lirondo oiga, como si le gusta, ¿se da cuenta?
-¿Y se fijó compadre que no dijo ni pío cuando lo empezaron a tachuelear? Ni que hubiera tenido la carne 3x4.
-Es que conoce su oficio de crucifisto. Si se lo han pasado en eso pues compadre, de mortifico en mortifico.
-Pero murió enredado en el equívoco. ¡Y tanto que le hablamos nosotros! No hubo caso.
-¿El equívoco dice usted? ¿Porque tenía del año que le pidan?
-No compadre, porque era como tonto pa darle cuerda a los muertos. Esa era su gracia.
-Y también le gustaba poner el otro cachete.
-Y eso que era Eufemio, no le gustaba echarse pa atrás. Por eso creo yo que también lo tachuelieron.
-¡Ah! ¡Escuché cómo ruge la gallá! Está celebrando el triunfo de Bernales.
-Chist, ése que ni se sacó los calcetines pa los funerales.
-¡Y pensar que con ese eslogan sacó la primera mayoría!
-Y nosotros haciendo agua y con la sed viva tampoco.
-Eh, Cristo. (pausa) ¡Cristito!...
-Nada. Debe estar esperando a los periodistas p' hablar.
-La está durmiendo, tranquilo el perro.
-Oiga compadre, ¿sabe una cosa? La victoria, el triunfo que le dicen es puro artificio.
-¿Artificio? y justimancia p' decir las cosas por su nombri.
-Sí "aquí" se jué de piquero. No tenía ni pa pagar la propaganda.
-Y pa más recacha, anda a pata pelada.
-¡Y pensar que por usted compadri se entregó a las fieras!
-¿Por mí? Si yo no tengo nada que ver con los cruzados.
-Usted también entró en la colada a lo mejor sin pararlas, siquiera.
-N' pues. Ya le dije, a mí que me registren.
-A güena hora; oiga compadre, no grite tanto. Parece que don Jecho está con la paila parada.
-Chist, si el vecino no es nada crucifijado de lujo. Estamos en las mismas condiciones. U sea, cúbito dorsal.
-Pascual.
-Mal que mal, todavía estamos risollando.
-Por eso, porque todavía nos late la cuchara. Eso es lo principal. Cuando el cucharón se para, ¿Qué sacamos con irnos de balance?
-La embarramos, compadre. La embarramos.
-No crea. Si robarle a los ricos no es ni venial según mi poca comprensión.
-Por algo los tiras nos amayaron.

-Está hablando chueco, compadre. Hay que reconocerle que caímos en la canasta por olorcistos que somos.
-Usted lo dice por el perfume propio de cada uno.
-Eso mismo. ¿Se acuerda que le dije: empelótese compadre?
-¿Y qué no me fue viendo cuando quedé con las compañolas al aire?



-Listo, pero se le olvidó enjabonarse antes.
-Usted dice porque los perros se pusieron a ladrar como malos de la cabeza cuando entramos al gallinero.
-A ladrar no, a toser.
-Por el olor a masaje atrasado que llevábamos, dice usted.
-Sí, ¿No ve que con el olor natural los perros mueren ahí no más, pues compadre?
-¿Por eso sería entonces que despertó todo el vecindario?
-¿Sabe qué más compadre? Se plantió el dilema. Dije: si me enjabono como Dios manda, a lo mejor hasta pulmonía me toca y reculé.
-Y aquí estamos ahora sin gallinas, sin plata, sin pega...
-Y más encima nos arrendamos pa hacerle la propaganda a este despelucado.

El ojito...

-Lo que pasa es que Don Jecho (lo tengo rochado) no le pega nada a la juarifaifa de la demagogia.

-Todo porque contó la firme, u sea le faltó mandibuleo. Escuche. Parece que está calentando los motores para irse como cohete a la gloria.

-¿Y nosotros, y nosotros?

-Tranquilo no le van a venir a cobrarle. La luz ni el agua tampoco. ¿No ve, no ve?

-¿Usted me dice que me quejo de puro lleno?

-Eso mismo, pues compadre.

-Y vamos votando...

-No se le vaya a olvidar compadre. Cuando él haga la señal, empieza ni que media lluvia de pescados. ¿Cómo estamos?

Policia examina ropero del vagabundo. Barba en desbandada, el pelo como si hubiera visto un fantasma cuando cuidadores del orden bajaron hasta su choza papel cartón.

-Es el candidato de los canutos, dijo el verde.

-El que se va de multiplico, dijo el ayudante que venia llegando.

-¿De qué cosa?, interrogó el inspector.

-De cualquier cosa. Ahhh, se burló el guardián, abriendo la boca en forma incrédula.

-Vos que tenís un poco de todo, ¿por qué no le pedís el favor?

El candidato avanzó entre la fila de curiosos. Dijo a los reporteros que en un tiempo, para ganarse la vida, había trabajado de hombre-sandwich pero otro más hambriento le pegó el tarascón a la tabla y lo dejaron cesante, porque no pudo reponer el daño.

Se había reunido un número grande de electores. El compadre hizo la señal y pegó el grito: ¡los peces, los peces!, dijo. El ayudante apareció por la ventana- ¿Qué te pasa con los peces. oh?

-¿Que no tenís lista la lluvia artificial de los congrios?, lo interrogó el socio con disimulo y haciendo bocina con voz baja.

-Chís, si está regüena la fritanga aquí arriba, dijo el irresponsable. Y estamos ladrando de la pura sed.

-Pero acuérdate del compromiso, tarado, gritó el ayudante.

-¿De qué compromiso?, preguntó el compadre con toda inocencia.

-¿Que no te pagan, mata de alcachofa, pa que hagai lloverle pescado encima de la cabeza de la muchedumbre?

-Juaaaa. Se me había olvidado, dijo. Entonces desapareció un momento y luego tiró los congrios que le quedaban, por la ventana. El candidato saludó para todos lados con las manos en alto como si estuviera en el centro del ring. Los curiosos silbaron. ¡Tongo, tongo! gritaron a coro, negándose a recoger los congrios cubiertos de polvo.

-Torpe, le gritó el compadre desde abajo. Faltó la gracia. Si no es lo mismo que tirar manteca al techo. ¿No ve que era un milagro, aturdido?

-Milagro, contestó el compadre, que dejamos algunas presas. Con el hambre que teníamos...

-Después no te quejís, no te quejís, repitió el compadre ordenando que recogieran los pescados para repetir la gracia unas cuadras más adelante.

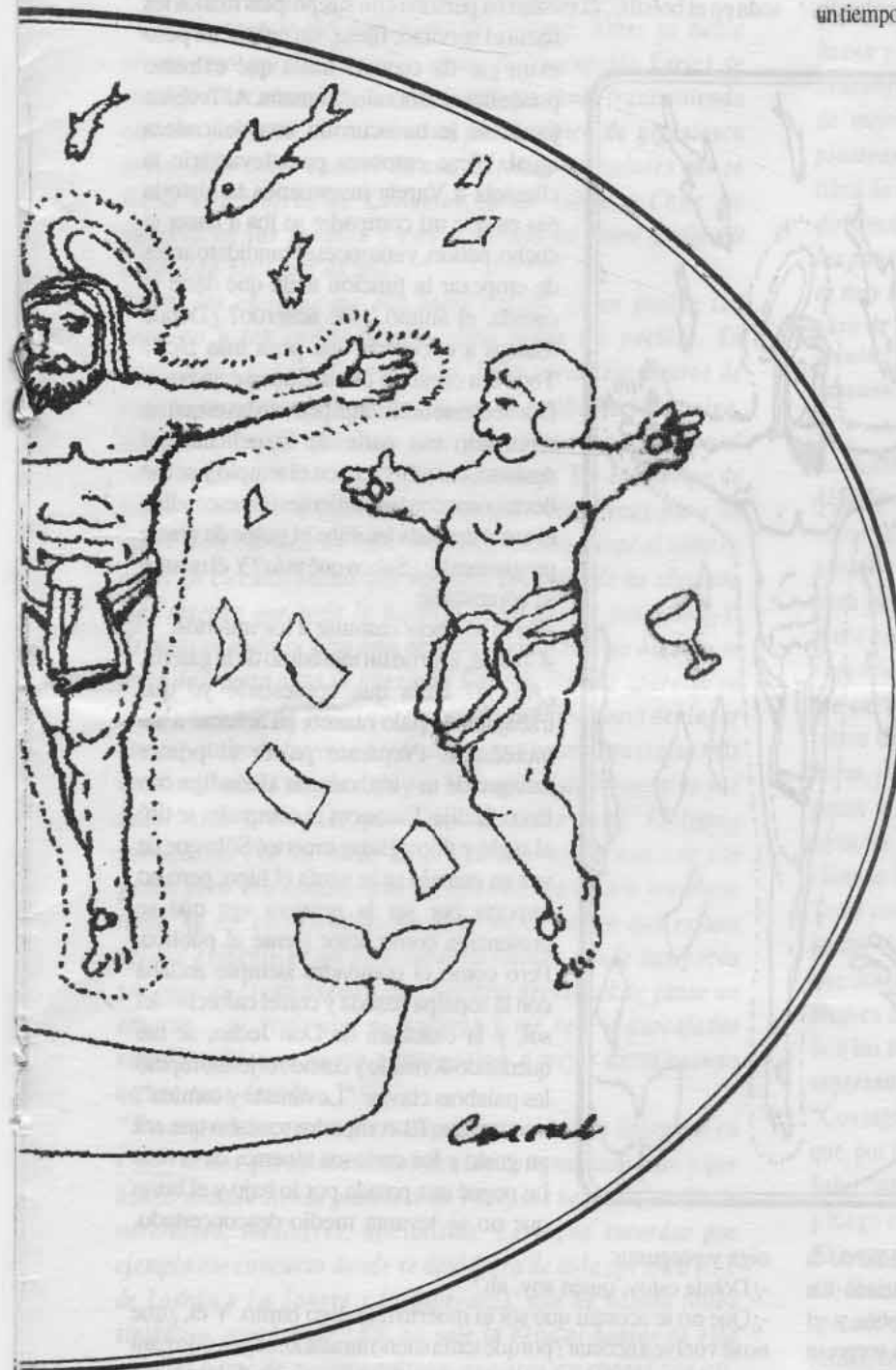
-Lo que es yo, nunca le seré artista, se reprochó el encargado del milagro. Usted quiere que tire los pescados como si fueran mariposas pa que la gallada quede con la boca abierta, ¿no es eso?

-¡Eso mismo!

-Ah, no; búsquese a otro empresario más fino, entonces-. le dijo el compadre, mientras continuaba cargando el canasto con los pescados hechos puré con los golpes.

En ese mismo instante invadían la caleta los encuestadores desmontándose de sus paracaídas de colores. lápiz en mano. ¿Cómo me la ponen a usted, señora? Ah, dos puntos. Coloque esos dos y otros dos, dijo la afectada, dando detalles cuando fue a dejar a su marido al cementerio y el nuevo galán la montó encima de las cruces entre los pinos y las coronas de

los deudos que decían: "Después de ésta, no hay otra", "una no es ninguna", hasta que empezó el desparramo de las rosas y con decirle que hasta el finado parecía dominó, y yo acomodaba donde decía RIP. te recordaremos una eternidad, m' hijito, le confesó al encuestador cuando era casta, si no menos casta, sumamente puta, menos puta, nunca por plata eso sí, ¿ah? hay que dejarlo en claro y el difunto, oiga, que había sido el rajado de grande se le ocurrió buscar una virgen para casarse, entonces me eligió a mí, lo que son las cosas de la vida, dijo la encuestada, yo que pasaba muerta de la risa en la fila, nunca le dejé eso sí que me tocara ni con la punta de la uña, sólo insinuaciones, cuando me recomendaron que fuera a donde el zurcidor japonés. ¿japonés auténtico?, ¿japonés falsificado? consultó el curioso empezando a sacar las cuentas, imagínese las toneladas de hilo que



DOS

El oído quedó mucho más cerca del parlante, escuchando el borboteo del locutor anunciando que la policia atrapó al vagabundo dormido bajo el puente.

-Entonces Don Jecho usted nos hace la señal y listo.

-Listo Calixto, pues compadre.

Y empezamos a tirar desde el segundo piso los baldes con pescado.

-¿Pescado frito?

-No pues, aturdido, pescado fresquecito, recién salido de los mares. Vivito y coleando.

-Je, Don Jecho. El que sabe sabe. Y entonces la gallada queda con la...

tuve que comprar, se burló el grosero cuando llegó el cargamento de nylon, después, agregó, el hilo se puede aprovechar de nuevo poniendo una tienda, una paquetería, eso da bastante, cuando sacó la aguja de esas mismas que sirven para cocer sacos y yo haciendo memoria, la noche de la boda cuando el marido se bajó los pantalones, ese juego de la vida, señor encuestador, y los niños del barrio, felices, jugando con los cientos de carretes vacíos. Hicieron sus cochecitos para tirarse cerro abajo y el pobre sastre mío, buscando con tanta desesperación, oiga la punta del hilo. Pongamos la carta ¿no? sobre la mesa, ¿qué es lo que ofrece el candidato, ah?, el oso buco de la vaquilla, algo es algo, los otros se lo llevan ofreciendo la teta de la monja, la cache de la espada y la pata de la mosca, sopleme este ojito y su pescado caído, dijo, recordando la hazaña del vagabundo de la barba postiza, y saque la mano de ahí el cochino, la iracunda, la Patria, Manuel Rodríguez choriflaite, ponga otros cinco metros de chunchules, gritó el el chofer del camión tratando de superar la oferta del contrario. ¡Aquí viene el rico pescado, el rico pescado! El compadre parado en una escalera de bombero, esperando la señal oportuna para que Don Jecho abriera las manos dando la bendición y cayera ni que medio aguacero de congrio, corvinilla, pejerrey de río incluso, el comando de campaña, (yo) había pensado regalar algunos paraguas pero no alcanzaron las fuerzas. -Tírese más largo con el chunchul, dijo Varela (ese que toma el desayuno con canela) al ver que la competencia se empleaba a fondo. Ponga cinco metros y cinco más, ordenó mientras los parroquianos se envolvían con la tripa como si fuera abrigo para ir al polo, comentó una vieja dejando sólo un hueco para mirar: el resto puro chunchul, uno más pedigüeño parece que se le pasó la mano porque tiraba y tiraba la sogá, como si los interiores de la vaca no tuvieran fin hasta que le tocó el turno al compadre y dijo: Ahora sí que van a ver lo que es prueba, y dio la señal de atención. Empezó a tirar pescado hecho un poco oiga. Se notaba que no los había comprado con el gusto que los dejaba caer en la cabeza de los curiosos que se habían arrodillado para agradecer el milagro, claro que más de una gorda ávida de ternura pidió de paso que también le cayera del cielo algún marido, pero me parece que al compadre se le pasó la mano, con decirle que hasta



un tiburón como quien no quiere la cosa apareció en medio de la multitud y Varela, oiga, muerto de la envidia recogiendo los chunchules, después de haber fracasado en la maniobra y el compadre decía: Ahora viene el plato de fondo, y ante la sorpresa de todos los presentes que se habían puesto en fila india para recibir el próximo regalo, ¿que no va apareciendo un cachalote de regular tamaño, para cada uno de los votantes?, feliz el animal echando su chorrillo de agua de colores que decía clarito: "La ballena estaba en conflicto pero ahora vota por Cristo", y las viejas recogiendo ni qué manso cardumen muertas de la risa asegurando que con el cargamento tenían para parar la olla por lo menos todo el invierno. -Menos mal que esta vez te resultó aguardientoso, le dije al ayudante, mientras Varela entraba en el WC de la Eunuta, mujer de Trúbico, el carpintero. Ni golpeó siquiera el confiancista y se colocó a mi lado, comentó la favorecida, puja que te puja, los dos, fíjese, íntimos oiga, se le notaba que había nacido pa' prócer por el lado que usted lo mirara, un poco cachetón eso sí, él me hablaba

de sus ideales, tomaditos de la mano ¿se da cuenta? menos mal que el pailón de mi marido andaba tomando las medidas para hacerle la cruz a los ladrones, y ahí no más se me declaró Varela, me dijo que era aficionado al asado de cabeza de chanco con pebre cuchareado, se le notaba, y que no era orgulloso para sus cosas y se ponía colorado con lo que decía tan bueno y visionario, porque una dice: es en el hospital y la cárcel donde se ven los amigos, vote, vote entonces, como Don Jecho era delicado para sus cosas inventamos la historia del cadáver muerto, porque el Varela se metió a todos los WC y ahí en la cámara oscura se iba de mandibuleo con las viejas y todas chocheando con él, diciendo que era tan original para sus cosas y como siempre manejaba papel de seda en el bolsillo, él mismo en persona con sus propias manos les

hacía el servicio, fíjese, sin cobrar un peso extra ¿se da cuenta? hasta qué extremo puede llegar la bondad humana. Al Trúbico jamás se le ha ocurrido una delicadeza igual, fíjese entonces para levantarle la clientela a Varela inventamos la historia ésa en que mi compadre se iba a hacer el cucho, pálido, y entonces el candidato antes de empezar la función tenía que darle la cuerda, el ánimo. ¿De acuerdo? ¿Dónde íbamos a encontrar una pega más fácil? Total era cuestión de sacrificarse un poco. Don Jecho se detenía un poco en las esquinas repitiendo esa parte de la película del desierto, cuando entró en el templo y se fue de chicoteo con los pudientes que escondían el oro y después les daba el golpe de gracia preguntando: ¿Saben qué más? Y él mismo se contestaba:

-Yo le sé hacer caminar a los muertos.
-Córrete, le gritó un incrédulo de la galería.
¿Ah, sí? tenía que contestarle yo que trabajaba de palo blanco, pa'achacar a los incrédulos. Prepárate pa'ver el primer milagro de tu vida, cara de albóndiga con fleco, le dije. Entonces el compadre se tiró al suelo y dijo: ¡Estoy muerto! Sólo que de vez en cuando se le venía el hipo, pero no importa por ser la primera vez que se presentaba como actor frente al público. Pero como el compadre siempre andaba con la sopaipa pasada y con el calorcito del sol, y la cháchara de Don Jecho, se fue quedando dormido y cuando el jefeato repitió las palabras claves: "Levántate y camina", nunca pues, El compadre roncaba que era un gusto y los curiosos muertos de la risa. Le pegué una patada por lo bajo y el bruto que no se levanta medio desconcertado,

oiga y pregunta:

-¿Dónde estoy, quién soy, ah?

-¿Que no te acordái que soi el muerto?, le digo bajito. Y él, ¿que no se vuelve a acostar? porque tenía sueño atrasado, según dijo para que todo el mundo lo escuchara y cuando se dio cuenta de la maldad que había hecho, ya era tarde y por eso nos clavaron en equipo, con candidato y todo, y también por el robo de las gallinas que se nos chingó.

-Huachi parece que está despertando.

-Claro y pide agüita.

-Agua, agua no. ¿No ve que le puede dar el cordero?

-Fijándose bien, está bien aportillado el pobre.

-Y pensar que por nosotros hizo el manso sacrificio.

-Mejor sería que nos bajáramos de la cruz. Pa'qué le seguimos haciendo el quite a la jeringa?

-Ya pues, Don Jecho. Anímese. ¿O piensa sacar la semana corrida ahí arriba, el perla?